

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
 Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
 Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
 Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
 Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
 René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
 Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
 Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
 Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
 Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
 Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
 de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
 2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio

FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org**Apoyo**

CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los
 autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus
 servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación,
 siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
 —revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
 ISSN: 13902571
 Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
 Decio Machado
 Dr. René Maugé Mosquera
 Gaitán Villavicencio
 Juan Cuvi
 Omar Simon Campaña
 María Arboleda
 Alejandra Santillana
 Margarita Aguinaga
 Gayne Villagómez W.
 Alberto Acosta
 Juan J. Paz y Miño Cepeda
 Diego Borja Cornejo
 Diego Carrión Sánchez
 Edgar Isch L.
 William Sacher
 Carlos Larrea
 Carina Vance Mafla
 Jaime Breilh
 Agustín Grijalva
 Juan Carlos Coéllar M.
 Ileana Almeida
 Alejandro Moreano
 Natalia Sierra
 Daniel Gudiño
 Luis Lopez
 Manuel Espinoza
 François Houtart
 Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura



4 EDITORIAL
Movimientos sociales,
mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo

8 4 vectores de la
coyuntura electoral de
2012
Pablo Ospina

14 ¿Una nueva etapa de los
movimientos sociales
del Ecuador?
Decio Machado

25 Los procesos de unidad
electoral
René Maugé Mosquera

29 La lucha política por el
control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio

32 Eloy Alfaro:
a falta de
arqueología,
bien cabe la
cosmética
Juan Cuvi



36 Las nuevas
reglas electorales
y la coyuntura
de 2013
Omar Simon Campaña

Mujeres

42 Persistencias del
patriarcado en las
estructuras ilógicas
de la Revolución
Ciudadana
María Arboleda

44 A cinco años de la
Revolución ciudadana:
la gran deuda histórica
es con las mujeres
Alejandra Santillana

48 2006-2012: Feminismos,
patriarcado y
perspectiva de la lucha
de las mujeres en el
Ecuador
Margarita Aguinaga

54 Los derechos de las
mujeres,
ayer y hoy
Gayne Villagómez W.

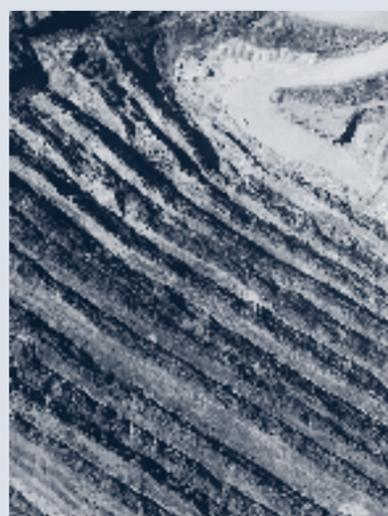
Política pública

63 El retorno del Estado
Primeros pasos
postneoliberales,
mas no postcapitalistas
Alberto Acosta

73 Luces y sombras de la
revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda

77 La disputa del sentido
de la revolución
ciudadana
Diego Borja Cornejo

83 Los proyectos de nueva
legislación de la tierra
en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

88 **Agua**
Agua: el gobierno
incumple con la
Constitución
Edgar Isch L.

92 **Minería**
Minería metálica a gran
escala en Ecuador: las
cuentas alegres del
gobierno
William Sacher

98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT:
Ampliando los límites
de lo posible
Carlos Larrea

102 **Salud**
La salud pública
es un derecho
Carina Vance Mafla

106 La subversión de la
retórica del buen vivir y
la política de salud
Jaime Breilh

113 **Universidades**
Una política de Estado
para la educación
superior
Agustín Grijalva

115 **Plurinacionalidad**
La construcción del
Estado plurinacional e
intercultural
Juan Carlos Coéllar M.

120 El Estado plurinacional
y la interculturalidad
Ileana Almeida

Internacional

124 Okupa Wall Street y
las grandes huelgas
europeas
Alejandro Moreano

129 América Latina: cambio
de hegemonía y
capitalismo global
Natalia Sierra

134 Economía verde: la
controvertida ruta hacia
la sustentabilidad
Daniel Gudiño

Debate

139 Cambio civilizatorio:
¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza

141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart

145 ¿Tránsito civilizatorio o
modernización
capitalista?
Fernando Vega



Dr. René Maugé Mosquera

El Ecuador vive un nuevo momento constitucional, que implica rupturas, cambios y continuidades en el plano político y que es necesario tener en cuenta al momento de formular un análisis de los procesos de unidad electoral con miras a las elecciones generales de febrero de 2013. Los procesos de unidad electoral llamados también alianzas electorales, constituyen uniones temporales, coyunturales de dos o más partidos políticos o movimientos con la finalidad de concurrir a la competición electoral, unidos para presentar una candidatura en las representaciones uninominales o de varios candidatos en las elecciones pluripersonales. La Constitución de la República, no sólo garantiza la existencia de partidos y movimientos, sino dispone que la ley debe establecer requisitos y condiciones de organización, permanencia y acciones democráticas de los movimientos políticos e incentivos para que conformen alianzas.

Dr. René Maugé Mosquera— Profesor Principal de Teoría del Estado de la universidad de Guayaquil. Político de Izquierda. Director del Instituto de la Democracia.

Legitimidad de las alianzas

¿De dónde surge la necesidad y la legitimidad de las alianzas en las sociedades democráticas contemporáneas?

La democracia electoral se basa, entre otros aspectos, en el reconocimiento del pluralismo ideológico, político, cultural y en los intereses diversos existentes en la sociedad, puesto que nadie puede desconocer que en cualquier comunidad políticamente organizada existen diversidad de intereses, ideologías y valores. Los partidos y movimientos que son instrumentos de la participación política y canales donde se expresan estos intereses están llamados a transformar el pluralismo social en pluralismo político. Este pluralismo debe reflejarse en el poder del Estado, en las políticas públicas y en la convivencia pacífica de la sociedad. Por ello surge la necesidad que fuerzas y organizaciones, que expresan intereses afines, requieran de las alianzas, de la unidad de acción, de acuerdos y entendimientos coyunturalmente transitorios, y aun en determinados casos que pueden ser atípicos, excepcionales y contradictorios como por ejemplo en el caso de un conflicto internacional o una catástrofe natural.

En el Ecuador, todos sabemos que los partidos entraron en una profunda crisis por su nivel de deslegitimación social por carecer de un verdadero proyecto nacional; y, por incumplir el principal mandato de la política que es el de servir a la colectividad y de ser instrumento o medio para enfrentar y resolver los problemas y las necesidades que la vida presenta a las sociedades, además de lo dicho, el sistema de partidos en el país siempre fue frágil, ya sea por una débil estructura política, por la prolongada presencia del caudillismo y populismo y otras causas que responden a la estructura compleja del Ecuador.

En presencia de un año eminentemente preelectoral el tema de los procesos de unidad pasa a ocupar un primer plano en el espectro de la acción política de las fuerzas contendientes en el escenario político, como lo hemos constatado en la últimas movilizaciones.

¿Cuál es el panorama político – partidista en la actual coyuntura electoral y en particular dentro de la tendencia del atomizado mundo político? ¿Cuáles son las contradicciones principales en este proceso?

Las izquierdas y derechas

Parto del criterio de que en el país no existe una sola izquierda ni una sola derecha, porque en ambas tendencias que son antitéticas pero al mismo tiempo complementarias, existen matices, gradaciones, diversas visiones y a veces confrontaciones en el plano organizativo y regional que han impedido una expresión unificada de cada una de estas tendencias, sin embargo, en procesos anteriores hemos escuchado decir que esta categorización de izquierdas y de derechas, está obsoleta o como ha dicho Forattini “La izquierda y la derecha son categorías de comodidad e instrumentos ideológicos inservibles”. Esta posición está en la línea de Francis Fukuyama que anunció con una precipitación subjetiva de mejor causa el fin de las ideologías, lo que sirvió de base ideológica para confundir a enormes sectores y facilitar la presencia de la ideología y las políticas neoliberales.

La categorización de izquierdas y derechas tiene ya doscientos años de existencia y no es una simple expresión de un pensamiento ideológico, sino que con ella se quiere indicar cosmovisiones diferentes, programas contrapuestos respecto a muchos problemas como la economía, el mercado, la política, la comprensión de la naturaleza humana, la cultura, la educación y otros valores en los que entra la dimensión ética de la vida; aspectos cuya solución pertenece a la acción política a través de la instrumentación de políticas públicas. Izquierdas y derechas no sólo tienen ideales diferentes, sino intereses y valores diferentes. Considero importante desentrañar los contenidos de estos conceptos que van más allá de las emociones que suscitan los discursos, para que el ciudadano que carece de cultura filosófico-política, con la aclaración de estos conceptos, pueda orientarse en su intención de voto.



Situación actual de los partidos y movimientos

En la Dirección de Organizaciones Políticas del Consejo Nacional Electoral constan como aprobados: el Movimiento Alianza País, Patria Altiva y Soberana, el Partido Sociedad Patriótica "21 de Enero", el Partido Roldosista Ecuatoriano, el Movimiento Popular Democrático. Otros cinco movimientos nacionales están en trámite para el procesamiento de firmas y existen cerca de seiscientos movimientos de carácter sectorial subnacional.

Lo que podríamos denominar las derechas —puesto que como hemos dicho, no existe un sólo partido o movimiento de esta tendencia, sino varios—, tendría como denominador común la oposición abierta al gobierno, a la Constitución de Montecristi y el apoyo a las políticas neoliberales. En esta corriente se encuentran el Movimiento CREO Creando Oportunidad, cuyo potencial candidato sería Guillermo Lasso, Principal del Banco de Guayaquil; el Partido Sociedad Patriótica, que insiste en presentar como opción presidencial al Coronel Lucio Gutiérrez —quien aspira a aglutinar a la oposición en torno a su figura—; Fabricio Correa, hermano del Presidente, activo y deseoso de entrar en la contienda electoral con el Movimiento denominado, Equidad Progreso y Orden; finalmente podemos ubicar en esta tendencia al PRE de Bucaram, que sin tener todavía un pronunciamiento en torno a la presidencia, apostaría a tener presencia en la Asamblea Nacional y en los gobiernos descentralizados.

El fraccionamiento de las diferentes fuerzas en el campo político, sean éstas de izquierda, centro o derecha, responde tanto al pluralismo de la sociedad ecuatoriana, a la falta de cultura política de diálogo para construir alianzas serias y responsables, así como a la excesiva complejidad de los problemas contemporáneos y a la constelación de intereses regionales, sociales y de clase existentes, sin contar con otros aspectos de carácter subjetivo y de un momento singular de despertar político de amplias capas de la población. Tampoco debemos olvidar que la implosión de los partidos políticos ha sido precedida por la incomprensión de la realidad nacional, el exiguo análisis del entorno regional e internacional y la degradación de sus líderes que cayeron en el engreimiento y alejamiento de los intereses del pueblo.

Cuando hablamos de la unidad de partidos y movimientos como un proceso, debemos entender precisamente la naturaleza de este proceso, su momento de gestación, avance y maduración, es decir que la unidad no es un acto voluntarista o circunstancial, sino que se opera en el transcurso del tiempo, que tiene un conjunto de fases sucesivas y que responde a necesidades objetivas del quehacer político, en un momento histórico y concreto determinado, por ello es necesario precisar con quienes se hace la unidad y para qué. Este es un aspecto que debe quedar claro para no caer en el planteamiento de la unidad por la unidad, posición que encierra el germen del oportunismo en la política. Tampoco cabe plantear una convergencia desde posiciones viscerales de venganza, revancha u odios, que de ninguna manera constituyen una verdadera política, sino algo que podría denominar como la antipolítica.

Las movilizaciones que se han dado, del 9 al 22 de marzo recientes, tienen diversas motivaciones dentro de rupturas y desencuentros entre el gobierno y algunos líderes de movimientos sociales en temas como la ley de aguas, la minería a gran escala, la ley de comunicación, la reforma agraria, entre otras; sin embargo, el proceso movilizador responde también al año electoral y a la necesidad, para esos movimientos, de abrir espacios y posibilidades electorales ya que no debemos olvidar que las elecciones constituyen una forma periódica de participación activa por parte de los ciudadanos y considerando que en el Ecuador, lo tradicional como forma de protagonismo político y de captación de votos, es a través del ejercicio de una oposición activa al gobierno de turno en la antesala de las elecciones. Esto no debe satanizarse porque la política, entre otras cosas, presupone el desacuerdo, el conflicto y la contradicción, comprensión que se complementa con uno de los objetivos de la política, que es de ser gestora pacífica de los conflictos, de ser artífice de entendimiento, para lo que se requiere precisamente alianzas tácticas y estratégicas con objetivos claros y precisos. Lo dicho no significa caer en la ingenuidad de no advertir en determinadas circunstancias, que en torno a justas reivindicaciones, se agazapan procesos conspirativos y desestabilizadores como el del 30 de Septiembre, así como advertir que en estas marchas, más allá de la justeza en algunos planteamientos, está una intencionalidad preelectoral de los actores y promotores. Por ello, no se han escuchado voces para abrir espacio de diálogos como hubiese sido bueno suponer.

Otro aspecto a tener en cuenta cuando nos referimos a procesos de unidad o alianzas en tiempos electorales, es que la participación política y electoral constituye, en ambos casos, un proceso selectivo de candidatos y de propuestas programáticas y políticas lo que implica apertura a fuerzas afines para sumar apoyos en la competencia electoral.



Las izquierdas en el Ecuador

Con miras a las elecciones del 2006, en noviembre del mismo año, se creó el movimiento Alianza País, que reivindicó su carácter de izquierda con el planteamiento de la Revolución Ciudadana y su programa de gobierno, lo que le permitió aglutinar a organizaciones que también se reivindicaban como de izquierda en el plano nacional y provincial. En la segunda vuelta electoral este proceso culminó con el triunfo del Eco. Rafael Correa Delgado, quien logró capitalizar el descontento y desencanto nacional, tras el descalabro económico y el éxodo masivo de ecuatorianos provocado por las políticas neoliberales. Es necesario comprender que Rafael Correa y su movimiento lograron capitalizar el acumulado histórico de las luchas sociales y políticas lideradas por las diferentes corrientes de la izquierda durante décadas, y del proceso unitario que en la década del 70 se plasmó en el Frente Amplio de Izquierda.

En el ejercicio del poder, el gobierno de la Revolución Ciudadana ha sufrido algunas rupturas y disidencias como las del Eco. Alberto Acosta, Gustavo Larrea, el Grupo Ruptura de los 25, Pachakutik —que es la expresión política de un sector indígena—, un sector del Partido Socialista Frente Amplio y del Movimiento Popular Democrático. Estas organizaciones políticas y sus líderes se autodefinen de izquierda.

La perspectiva inmediata

Dentro de esta situación de alineamientos y recomposición de fuerzas ¿Cómo se presenta el futuro inmediato en cuanto a alianzas?

El Movimiento Participación, liderado por Gustavo Larrea, el Movimiento Popular Democrático y el Movimiento Pachakutik en una primera instancia se unieron, a continuación se sumaron al Frente Ciudadano Montecristi Vive, liderado por el Eco. Alberto Acosta y un sector del Partido Socialista Frente Amplio; esta convergencia, que reivindica los postulados iniciales de la Revolución Ciudadana, tiene ahora el nombre de Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas, que están en la oposición.



Las derechas tiene también un proceso de convergencia en una aparente disputa entre el liderazgo de Guillermo Lasso y Lucio Gutiérrez. Jaime Nebot, Alcalde de la ciudad de Guayaquil, reiterativamente ha declarado su voluntad de no optar por la Presidencia de la República, pero constituye un jugador importante en la recomposición de las derechas.

Cuando hablamos de la unidad de la izquierda, la cuestión está en saber con quién y para que hay que unirse, realizar acuerdos es parte de la política, pero todo depende de qué acuerdos y en qué circunstancias éstos se concreten. En esto, y sólo en esto, se puede y se debe buscar la diferencia entre un acuerdo legítimo —desde el punto de vista de los procesos que buscan el cambio, y en el caso concreto actual, plasmar en la realidad, la nueva Constitución, sus principios y postulados fundamentales— y un acuerdo pérfido que se concrete para bloquear los cambios, frustrar el proceso constitucional y retomar las políticas que empobrecieron al país y lo hicieron retroceder. Dicho en otros términos, la legitimidad de una alianza actual está en saber conservar, robustecer, forjar y desarrollar la organización y participación del pueblo, despertar la conciencia democrática de cambio y construir la nación diversa intercultural, plurinacional, laica, soberana, independiente y democrática. Esta es la tarea que está planteada a todo el país y por la que

sistemáticamente el pueblo ha votado con la esperanza de un renacimiento moral y civil de la nación.

El movimiento Alianza País y sobre todo el Presidente Correa, cuenta con un sólido respaldo en el orden del 65 al 70 %, de acuerdo a las encuestas de diverso origen. El propio movimiento Alianza País, como su nombre lo indica, está constituido por una abirragada alianza de movimientos cantonales y provinciales que se auto-titulan unos, de centro y otros de izquierda. El proyecto de la Revolución Ciudadana tiene hasta el momento como aliados al partido Socialista – Frente Amplio, al Partido Comunista, un sector de la Izquierda Democrática, partido que pudo haber jugado un rol destacado en esta coyuntura pero que se debate en un proceso de fraccionamiento por lo que todavía no ha logrado recolectar las firmas para su reinscripción. Unos sectores de la ID apoyan al gobierno y otros están en la oposición.

Más allá de los deseos de personas, movimientos y sectores sociales existe la posibilidad real de la reelección del Presidente Correa. La cuestión central es saber con certeza el rumbo que tomará la Revolución Ciudadana. Más del 80 % del pueblo ecuatoriano votó en el 2008 por la Constitución de la República elaborada en Montecristi. Este es el compromiso histórico, plasmar en la práctica los nuevos postulados constitucionales y al mismo tiempo éste constituye el mejor programa que las izquierdas puedan enarbolar y trabajar por su plena realización.

El Presidente Correa, teniendo una alta intención de voto, sin embargo tiene que enfrentar diferentes posiciones y oposiciones existentes en la sociedad y que responden, como hemos dicho, a la pluralidad de intereses y de visiones como de ideologías. Podríamos resumir estas posiciones en las siguientes:

- a. Una extremista de derecha que se siente afectada en su poder, que mira con temor cualquier cambio, por lo que le ha declarado una oposición cerrada y la crítica acerva a toda política gubernamental. La estrategia de la derecha mantenida en la Asamblea Nacional ha sido la de oponerse a las leyes que viabilicen la institucionalización de la Nueva Constitución.
- b. Los partidarios leales pero cuyas lealtades están ligadas a los beneficios burocráticos o de contratos que puedan recibir; algunas personas de este sector carecen de una visión crítica constructiva.
- c. Los radicales de izquierda que consideran que la revolución no es un proceso de construcción sino que “debe hacerse” inmediatamente, algo así como de “un solo toque”. En el mejor de los casos, una posición utópica pero que en la realidad resulta dañina y le hace el juego a las derechas, como lo estamos viendo en la práctica.
- d. Los que apoyan al proceso de la revolución ciudadana y al Presidente de la República con una visión crítica de los errores para hacer avanzar, desde los principios democráticos y de participación, los procesos que son necesarios para que el Ecuador se inserte y sobreviva con dignidad en el siglo XXI.

En este momento de la vida nacional las organizaciones políticas, sociales y los ciudadanos y ciudadanas que reivindican una posición de izquierda, es decir de cambios en beneficio de la mayoría de la población, tienen la enorme responsabilidad de actuar con sensatez, con mentalidad amplia y constructiva para con el pueblo y el destino de la nación ecuatoriana. Construir una unidad significa construir un proyecto para enfrentar los enormes retos económicos sociales y políticos del presente, enfrentar las consecuencias de la globalización y promover con energía la unidad latinoamericana y caribeña, como una necesidad vital de sobrevivencia de nuestros pueblos en la era planetaria. 